

NOTAS Y OPINIONES ACERCA DE:

- ✓ LA CLASE OBRERA EN VENEZUELA
- ✓ EL SINDICALISMO Y SUS LÍMITES
COMO FUERZA DE CAMBIO
- ✓ LA COGESTIÓN COMO ADMINISTRACIÓN
DE LA CRISIS CAPITALISTA
- ✓ EL CONTROL OBRERO COMO EXPRESIÓN
AUTÓNOMA DE LA CLASE

**COMO APORTE AL DEBATE Y AL NECESARIO
INTERCAMBIO DE IDEAS Y OPINIONES AL INTERIOR
DEL MOVIMIENTO POPULAR, ESPECIALMENTE EL
SECTOR DE TRABAJADORES, EN ESTA MAGNÍFICA
OPORTUNIDAD QUE AHORA NOS BRINDA LA HISTORIA
PARA AVANZAR CON PASOS FIRMES HACIA LA
CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE UNA SOCIEDAD
JUSTA Y SOLIDARIA.**

**ÁNGEL CRISTÓBAL COLMENARES E.
OCTUBRE DE 2003**

El nacimiento del proletariado venezolano se ubica en el proceso que en el país da origen al descubrimiento y explotación del petróleo. Para los años 1920 el modelo de acumulación en Venezuela descansa sobre estructuras económicas agro-exportadoras, constituyentes como tales del circuito internacional capitalista hegemonizado entonces por Europa --básicamente Inglaterra-- y engranado por tanto a la división internacional del trabajo que el desarrollo capitalista generaba.

Al interior del país existe una lucha abierta por el control económico-político y el Estado exterioriza ese proceso con su propia estructura dispersa y descentralizada. La lucha de facciones ("montoneras") es el método utilizado para dirimir las diferencias entre los sectores dominantes que no logran instaurar una clara hegemonía (el **gramsciano** consenso + coerción) clasista que se imponga tanto en su seno como sobre la totalidad social.

El régimen gomecista viene a llenar ese vacío político reduciendo las resistencias locales y consolidando la estructura estatal nacional, administrativamente centralizada, y sentando las bases para la existencia de un ejército eficaz y bien organizado, tal como las circunstancias lo exigían.

La aparición del petróleo introduce cambios sustanciales en la realidad del país. La explotación de ese recurso presupone y exige una acentuada división social del trabajo, recursos tecnológicos y una participación masiva de fuerza de trabajo organizada que en Venezuela no existía, pues para el año 1921 apenas habían algunos gremios cuya historia arrancaba en 1864, si bien es cierto que la huelga como instrumento de lucha había sido utilizada en varias ocasiones, entre ellas por los telegrafistas en 1914 y por los mineros del cobre (Aroa) en 1919, año éste en que fue fundada una Confederación General Obrera que agrupaba a los tranviarios de Caracas, del Gran Ferrocarril de Venezuela, del Ferrocarril Caracas-La Guaira, de Electric Light Co., y de Teléfonos de Caracas.

La producción básica era entonces --como se dijo-- agrícola, asentada en el campo y bajo dominio de una oligarquía terrateniente que venía de usufructuar los esfuerzos de los patriotas en la guerra de independencia. Sobre esa estructura semi-feudal se impone la explotación petrolera que trae --además de técnicas y elementos de un desarrollo ajeno a la realidad nacional-- toda una gama de experiencias acumuladas por el capitalismo a lo largo de su devenir. Sobre el país se vuelca una enorme masa dineraria. Los técnicos extranjeros son especialistas tanto en la prospección y explotación de pozos petroleros como en relaciones políticas y laborales. Saben cómo "manejar" a un burócrata sindicalero y son expertos en cuestiones atinentes a los trabajadores, desde cómo sabotear una huelga hasta el uso de la política salarial que corrompe y disgrega a los obreros mediante la creación de privilegios económicos.

Y es de las filas del campesinado de donde comienza a fluir mano de obra hacia las empresas petroleras, las cuales para 1925 tienen ya diez mil trabajadores que devengan salarios regulares y pasan a formar parte del circuito mercantil organizado en torno al ingreso petrolero. Ese año hay una huelga que dura nueve días en protesta por las condiciones infrahumanas a que son sometidos los obreros petroleros, quienes trabajan doce horas diarias incluyendo el domingo, viven en barracas cercadas y vigiladas y no tienen condiciones sanitarias de ninguna índole.

La renta petrolera comienza a ejercer un efecto notable en la economía y la política del país. Por un lado el Estado se fortalece y empiezan a ingresar a las arcas fiscales considerables sumas de dinero provenientes de aquella renta; en lo económico, ello supone inversiones cuantiosas en aquellas áreas que más favorezcan a la clase o fracción dominante; y en lo político, una agudización de las luchas por el control de ese aparato estatal, que de pronto se ha convertido en una segura fuente de acumulación capitalista por su posición de mediador entre el enclave petrolero y el resto del país.

La estructura de clases sufre modificaciones y la hegemonía se va desplazando desde la oligarquía terrateniente hacia un sector de la burguesía que nace a la sombra de la renta petrolera y estrechamente vinculada al Estado, pues el modelo de acumulación ya no está localizado en el sector agrario sino en la importación, la especulación, la usura y la explotación de mano de obra asalariada. En 1928, sectores intelectuales y estudiantiles (producto de los desplazamientos clasistas y del proceso urbanizador inherente a la organización capitalista) insurgen contra el régimen gomecista. Ese mismo año hay una huelga de tranviarios, panaderos y trabajadores portuarios de La Guayra.

Al llegar 1931 los trabajadores petroleros son ya veinte mil y a su interior se mueven fuerzas políticas organizadas. En Cabimas es fundada la Sociedad de Auxilio Mutuo de los Trabajadores Petroleros, mediante la cual son organizados núcleos político-sindicales. Ese contingente obrero, sin embargo, no ha nacido de un desarrollo "normal" capitalista como en Europa, por ejemplo, sino producto de una imposición determinada por la articulación del circuito productivo del país al proceso de acumulación internacional capitalista, uno de cuyos resultados es una clase obrera proveniente mayoritariamente del campesinado convertido en obrero industrial sin tradiciones de organización clasista.

Esa considerable masa vinculada a las empresas petroleras comienza a hacer acto de presencia en el ámbito nacional y en diciembre de 1936 declara una huelga que pone en tensión al país. Las empresas petroleras eran The Venezuelan Oil Concessions Ltd., The Venezuela Gulf Oil, Co., y The Lago Petroleum Co. Los reclamos de los trabajadores se centraban en tres aspectos fundamentales: **a.** reconocimiento del sindicato; **b.** reconocimiento de trabajadores despedidos por un conflicto anterior y **c.** mejoras socioeconómicas que incluían salario igual para trabajo igual, independientemente de la nacionalidad del trabajador, ya que para ese año la tabla de salarios era así:

SALARIO EN BOLÍVARES

PROFESIÓN	EXTRANJEROS	VENEZOLANOS
SOLDADOR	35,75	14,00
PERFORADOR	42,25	18,00
OFICINISTA	22,75	15,00
DIBUJANTE	32,60	15,00
MECÁNICO	32,60	15,00
ENCUELLADOR	32,60	16,00
TOOL-PUSHER	45,60	18,00

Un nuevo reparto del mundo por las potencias capitalistas viene a marcar esta nueva etapa. Efectivamente, la Segunda Guerra Mundial introduce los elementos primarios para un proceso de industrialización que la propia coyuntura bélica acelera. Se perfila un nuevo proyecto de acumulación que va a fijarse en un aspecto fundamental: la explotación de trabajo ajeno, la obtención de plusvalía.

Como explica **Orlando ARAUJO** (**"Situación Industrial de Venezuela"**, Ediciones de la Biblioteca, UCV, 1969, pp. 8-9):

"Cuando el gobierno venezolano firma, en 1939, el Tratado de Reciprocidad Comercial con el gobierno de los Estados Unidos, no hay en el país un sector industrial con desarrollo suficiente como para que un grupo de empresarios representativos en él, haga resistencia ante un convenio que enajenaba a favor de los exportadores norteamericanos, las posibilidades de industrialización de casi doscientas partidas arancelarias, las cuales cubrían prácticamente toda la gama de las llamadas industrias tradicionales y algunas de bienes intermedios; pasada la guerra y normalizado el comercio internacional, un grupo de industriales presionan y logran una primera modificación de aquel Tratado a favor del desarrollo manufacturero que, inexistente o muy precario antes de 1939, se había visto forzado a avanzar por la emergencia de abastecimiento en tiempos de guerra.

La dificultad de abastecerse no era sólo en cuanto a bienes de consumo, sino también en cuanto a bienes de capital, de manera que cuando se habla de industrialización forzosa entre los años 1940 y 1945 estamos conscientes de que se trata del arranque, en condiciones muy difíciles, de un proceso que se basa en cuotas restringidas de bienes de capital, en utilización máxima del equipo existente (y es aquí donde asume su interés la importación de equipo entre 1936 y 1940) y en un proceso con gran utilización de mano de obra como compensación de la escasez de equipo”.

En 1944 el gobierno destina sesenta millones de bolívares (Bs. 60.000.000,00) para otorgar ayuda financiera a sectores de la producción interna no petrolera mediante una Junta para el Fomento de la Producción Nacional. El énfasis se ponía en producir materia prima necesaria para la industria nacional.

La clase obrera, fuertemente influida por la herencia negativa del atraso político propio del campesino, aferrado a la propiedad y al individualismo, es víctima también de una dirección que no tiene un proyecto propio, para y de la clase. La versión tropical de la socialdemocracia muestra un claro dominio sobre las organizaciones de trabajadores y del movimiento popular, utilizados como masa de maniobra para fines ajenos y contrarios a sus intereses. El golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 y el gobierno que de allí surge abren grandes expectativas en el colectivo nacional desarrollando políticas populistas que solo tocan la superficie de los problemas y cuya característica es la promesa nunca cumplida.

La incipiente burguesía industrial entra entonces a la lucha por la hegemonía apoyada en dos palancas: el ejército, organizado profesionalmente y con claros objetivos en cuanto a sus funciones, y el partido Acción Democrática, que prácticamente copaba la escena de la dirección en el movimiento popular. Pero el sueño no dura mucho y todo el andamiaje de prepotencia se derrumba en noviembre de 1948, cuando el socio militar del golpe, Marcos Pérez Jiménez, encabeza una acción militar que lo desaloja del gobierno.

Una coyuntura internacional favorece la sustentación del gobierno y de los sectores por él representados: el conflicto de Suez, que se traduce en más concesiones e ingresos extraordinarios volcados a un sector productivo:

Como analiza **Orlando ARAUJO, op. cit, pp. 14-15:**

"... a) El aumento del ingreso fiscal, el cual pasa de un promedio de 925 millones de bolívars por año en la década 1940-1950, a 3.467 millones de bolívars en la década 1950-1959, cifra que prácticamente cuadruplica la anterior y que no es otra cosa que un reflejo del aumento a partir de la post-guerra... El caso venezolano en la década 1950-1959 es el de un proceso sin plan ni programa donde la política industrial era solo un reflejo de la política del gasto público, y como ésta se orientaba con progresiva intensidad hacia la construcción, la manufactura fue haciéndose cada vez más una función dependiente de dicho sector..."

Ello significa que el capital, como parte de su lógica interna, se dirige a las áreas más rentables, donde la tasa de beneficio sea más alta y el ciclo de rotación más corto. Y el área en este caso era el sector construcción, lo cual estimuló a todas las industrias a él vinculadas. Paralelamente, se acentúa la importación de tecnología, maquinarias y equipos "sin plan ni programa" que, al no tener un mercado interno garante de consumo, se convierte en capacidad instalada ociosa, subsidiada por las finanzas públicas por las cuales la burguesía industrial también es subsidiada. Se incrementa la burocracia estatal mientras la industria petrolera, por la alta concentración de capitales y la virtual impunidad de sus beneficios puede practicar una política salarial privilegiadora y en esa misma medida obstaculizadora del acceso de sus trabajadores a la conciencia clasista proletaria.

Y a la explotación del recurso petrolero se une ahora el de las minas de hierro, que son entregadas a la voracidad capitalista desde 1947.

En 1950 se desencadena una huelga petrolera de proyecciones nacionales. El gobierno actúa rápidamente en una acción que incluye el cierre de la universidad y la ilegalización de los partidos políticos. Para 1955 el dominio estadounidense en la economía nacional era indiscutible, calculándose la suma global de excedente del capital financiero en cuatro mil millones de dólares.

Entre 1951 y 1959 la agricultura pasa de 789.000 personas ocupadas a 777.000; la construcción de 96.000 a 157.000; comercio, transporte y comunicaciones se incrementa de 221.000 a 339.000; los otros servicios de 368.000 a 505.000. El petróleo disminuye de 44.335 empleados y obreros en 1950 a 43.331 en 1959.

Es el sector terciario de la economía (servicios) el que va creciendo linealmente: comercio, transporte y comunicaciones absorben 13.000 personas por año, mientras los restantes se incrementan a razón de 15.000 por año.

Para finales de 1957 el gobierno de Pérez Jiménez está a punto de caer por una jugada de factores de poder militares y civiles convenientemente disfrazada de “unidad popular cívico-militar”, solo que luego del hecho los representantes de la burguesía importadora pasaron de los ministerios del gobierno derribado a los puestos de control de la nueva Junta de Gobierno mientras el movimiento popular que había tomado parcialmente las calles era desmovilizado y llamado a volver a sus casas.

Y bajo la consigna de “unidad” y utilizando el chantaje del “peligro golpista” fue firmado el infame Pacto de Avenimiento Obrero-Patronal, suscrito por el Comando Sindical Unificado y FEDECÁMARAS. Todo fue producto de acuerdos burocráticos entre las direcciones de los partidos políticos, **quienes decidieron la “composición unitaria” de todos los equipos de dirección de los organismos de masas, independientemente de su importancia y nivel.**

Rómulo Betancourt recibe la banda presidencial el 13 de febrero de 1959 y ese mismo día profiere su amenaza de “aislar y segregar” a los comunistas, asestando el primer golpe al llamado “espíritu del 23 de enero”. Es de recordar que Caracas votó mayoritariamente contra los adecos y fue marcadamente represiva la respuesta del gobierno hacia sectores como Lomas de Urdaneta, 23 de Enero, La Charneca y Lídice, en cuyos territorios actuaban los cuerpos represivos y bandas armadas como si de un ejército de ocupación se tratara.

El 4 de agosto de 1959 una manifestación en la Plaza “La Concordia” es disuelta a balazos por la Policía Municipal y son asesinados los desempleados Juan Francisco VILLEGAS, Rafael Simón MONTERO y Rafael Baltasar GONZÁLEZ. En los comunicados del gobierno ya los sectores populares que toman la calle no son “el heroico pueblo que dio al traste con la oprobiosa dictadura” y se van convirtiendo en ex-reclusos de “El Dorado” y en inadaptados.

El año 1960 es importante en experiencias de lucha para una clase obrera que viene conformándose con perfiles más definidos, no ya con aquella influencia de los campesinos que fueron arrancados de sus tierras por el enclave petrolero con un instrumento industrial en sus manos en vez de los aperos de labranza. La década 60-69 es de explosivo crecimiento urbano y las ciudades reciben corrientes migratorias orientadas por la búsqueda de puestos de trabajo mientras el campo declina pues la penetración del capital convierte a pequeños propietarios rurales y campesinos en proletariado y semiproletariado rural.

El año 1961 comienza con la división de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). Ese mismo año el gobierno rebaja en un 10% los sueldos de los empleados públicos, medida rápidamente imitada por la empresa “privada” para, con los mismos argumentos, congelar los salarios. Los cuerpos represivos y las bandas armadas partidistas de adecos y copeyanos asaltan sindicatos y detienen a los dirigentes. El movimiento popular, sin proyecto autónomo, sigue sin norte.

El año 1962 comienza con una huelga de transporte que estalla en San Cristóbal, Estado Táchira, liderizada por la CTV-No Oficialista y cuyo motivo era la protesta por una póliza de Responsabilidad Civil que los trabajadores del transporte se veían obligados a pagar según decisión gubernamental. La CTV-Oficialista sabotea el paro con la ayuda del ejército; la CTV-No Oficialista llama a un paro nacional; el gobierno desata la represión en gran escala y a las veinticuatro horas reconsidera la medida que dio origen a la huelga.

Con la combatividad demostrada por los huelguistas y las bases obreras “controladas” por la CTV-No Oficialista coexiste la realidad de un movimiento obrero dividido y enfrentado en posiciones que la dinámica va definiendo irreconciliables. En mayo estalla una rebelión en Carúpano, dirigida por oficiales de las Fuerzas Navales y Guardia Nacional; en el movimiento tienen destacada participación dirigentes de los partidos de izquierda y las proclamas llaman a luchar por la democracia y la Constitución. Cuatro días después son inhabilitados el Partido Comunista de Venezuela y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

En junio se levanta en armas parte del personal de la Base Naval de Puerto Cabello y el gobierno ordena una “razzia” que deja un elevado número de víctimas. Las proclamas del Movimiento “2 de junio” llamaban al pueblo a luchar por la democracia y la Constitución.

En la foto, civiles muertos en la acción, que incluyó bombardeo aéreo y cañoneo de tanques contra casas donde había rebeldes ocultos o donde se presumiera estuvieren.



(“EL PORTEÑAZO, HISTORIA DE UNA REBELIÓN”. Alí Brett Martínez. Ediciones “Adaro”, Caracas, 1973)

La lucha armada pasa a primer plano y es asumida como “única vía” por los sectores de la pequeña burguesía radicalizada que fungían de vanguardia de la clase obrera. Ellos imprimen toda la carga negativa de sus características a la lucha. Y con el mismo entusiasmo mesiánico con que escribieron encendidas frases de guerra y pronta victoria cayeron en la más completa capitulación, buscando desesperadamente una oportunidad para “portarse bien” y renunciar a “ese pesado fardo de sacrificios y luchas” que en los momentos de euforia triunfalista parecía tan liviano.

La lucha armada fue un episodio que la vanguardia de la pequeña burguesía radicalizada llevó adelante al margen de la lucha de clases; hablando a nombre del proletariado pero lejos de él y de sus verdaderos intereses. Y aquellos que fueron al combate cantando himnos revolucionarios y cayeron, refrendando valiente y honestamente su desorientación con la propia vida, como en el relato bíblico el gallo les cantó tres veces.

Rendimos homenaje a los camaradas asesinados, desaparecidos y muertos por secuelas de torturas y maltratos. Honor a Livia Gouverneur, a Héctor Rodríguez Armas, a José Ramón y Andrés Pasquier, a Alejandro Tejero Cuenca, a Julio César Rodríguez González, a Iván Moscoso, a César Michinaux Ayala, a Cornelio Alvarado, a Eduardo Navarro Laurens, a Francisco Palma Prado, a Alí José Paredes, al Chema Sáer, a Alí José Hernández, a Marisol Valera, a Felipe Malaver, a Juan Pedro Rojas, a Heriberto Cartagena, a José Gregorio Rodríguez, al “viejo” Donato Carmona, a Fabricio Ojeda, a Carmelo Mendoza, a Carlos Luis Hernández, a Nicolás Hurtado Barrios, a Luis Hernández, a Noel Rodríguez, a Luis Emiro Arrieta, a Alberto Lovera y a tantos otros. Hoy esa intelectualidad-veleta que juraba luchar hasta la victoria se hunde en una cómoda y bien pagada amnesia, y para eterna vergüenza en su mayoría anda compartiendo bienes, ideas y acciones con los autores intelectuales y materiales de tanta miseria, de tanta tortura y de tanta muerte.

El movimiento obrero, sin embargo, comienza a ser sacudido por ciertas manifestaciones de conciencia que hacen pensar en un proceso depurador en su seno, donde hay cuestionamientos a los métodos burocráticos, paternalistas y antiproletarios de los sindicaleros profesionales. En no pocas ocasiones los trabajadores van a lucha ignorando y contrariando a sus "dirigentes", quienes parecen no tenerlas todas consigo.

Para los años setenta en el país hay un agrupamiento poblacional mayoritariamente urbano y la industria manufacturera de la zona central es dominante tanto en establecimientos industriales como en mano de obra ocupada, como muestra el cuadro tomado de HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DE VENEZUELA. **Federico BRITO FIGUEROA**, Ediciones de la Biblioteca, UCV, Caracas 1975, Tomo III, p. 962.

CUADRO IX		
DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA VENEZOLANA		
Zonas geográficas	Establecimientos industriales %	Mano de obra ocupada en la industria manufacturera %
Zona Central	53,3	68,6
Zona Oriental	11,0	9,9
Zona Noroeste	8,8	7,5
Zona Centro Sur	8,6	4,2
Zona de los Andes	18,3	9,8

FUENTE: CORDIPLAN.

En el centro del país comienza a surgir un núcleo de obreros textileros claramente inclinado a luchar no solo por reivindicaciones transitorias (mejores salarios, reducción de jornada) sino que sus reclamos apuntan a lograr espacios autónomos en su confrontación con el capital, lo cual significa también deslindar campos con el sindicalismo y con el sindicalismo, el primero enemigo de y el segundo límite a los objetivos históricos de la clase obrera.

La estructura sindical, detalladamente configurada y controlada por las leyes y reglamentaciones capitalistas, solo sirve para remachar el dominio de la ideología de los explotadores sobre los explotados. Los obreros son inducidos a la pasividad, a la lucha programada y circunscrita al aumento salarial o al reclamo por mejores condiciones de su propia explotación, todo esto con la aplicación de métodos paternalistas y burocráticos para los que la clase obrera solo cuenta como masa de maniobra para el encumbramiento de burócratas y “dirigentes” impuestos que deciden todo a nombre --y muchas veces en contra-- de los intereses específicos de la clase.

El proletariado es así mantenido en la creencia de que el mundo ha sido construido tal como está, con dominadores y dominados (“siempre habrá pobres y ricos”) por alguna voluntad divina, y por supuesto es remachada la falsa idea de que tal orden no puede ser cambiado. La clase es impedida de comprender por sí misma dónde están los orígenes de un orden injusto que la condena a producir sin tener acceso a las comodidades que su propio trabajo crea. Pero habida cuenta que las condiciones de existencia de los obreros los lleva a la tentativa de mejorarlas tratando de reducir la jornada de trabajo, de obtener un mejor precio por su fuerza y lograr otros beneficios (utilidades, atención médica especializada, prestaciones sociales) que reducen la obtención de beneficios por parte del capital, esa tentativa puede convertirse en lucha política y transformarse en teoría revolucionaria, en conciencia de clase.

Por ello los obreros textiles fueron objeto de los recursos que el patrono y su Estado utilizan, desde el halago hasta la amenaza, pasando por las sempiternas promesas nunca cumplidas. Y de no resultar esos medios recurren a la fuerza, como lo fue la aplicación de los Instructivos 11 y 35, la Ley de Seguridad y Defensa, la suspensión de garantías constitucionales, los juicios militares. Y también el chantaje “nacionalista”, como el utilizado luego de la falsa “nacionalización” del hierro y del petróleo.

En los primeros días de noviembre de 1978, dos mil quinientos trabajadores del consorcio brasileño-venezolano BRASVEN se declaran en huelga protestando el horario de trabajo; el paro, como de costumbre, fue declarado ilegal y **César GIL**, dirigente de la CTV, hace un llamado a los obreros para que *"no se dejen utilizar en hechos de política partidista que los afecta... en sus relaciones con la empresa en la cual prestan sus servicios y que puede causarle un grave perjuicio a la nación porque está en juego la culminación de una de las obras más importantes del Estado venezolano..."* Los huelguistas fueron desalojados por la Guardia Nacional y despedidos un mil trescientos setenta de ellos. Era presidente **Carlos Andrés PÉREZ**.

En 1979, bajo un "nuevo" gobierno copeyano, los trabajadores de Ferrominera hacen público su descontento por la ausencia de solidaridad del sindicato con sus problemas. Los trabajadores portuarios anuncian un paro si no se inicia la discusión del nuevo contrato colectivo. Y de pronto la CTV "descubrió" la inflación, la especulación, el alto costo de la vida y demás flagelos capitalistas. En el diario **"El Nacional"** del 04-08-1979, el organismo sindical denuncia la agudización de esos males y presenta cinco (5) demandas al gobierno: *1) freno a la especulación; 2) agilización de discusión de los contratos colectivos; 3) comisión gobierno-parlamento-CTV que examine el costo de la vida y fije bono compensatorio; 4) elevación del salario mínimo y, 5) respeto a la ley del trabajo en dependencias estatales.*

Los obreros textiles, por su parte, discuten de un nuevo contrato colectivo que, una vez más, es negociado a espaldas del colectivo obrero, utilizado como instrumento de maniobra para justificar la permanencia o renovación de roscas o personalidades en la dirección del aparato sindical. La CTV adelanta una táctica ofensiva para arropar la escena política con una Ley de Aumento de Salarios que es coreada por la leal izquierda, otra vez colocada a la cola de los acontecimientos sin explicar lo que detrás de los aumentos salariales había.

A principios de 1980 son despedidos ciento ochenta obreros de Telares "Palo Grande" y el problema es remitido al aparato judicial del Estado. El 22-01-1980 es realizada una asamblea intersindical donde son aprobadas acciones conjuntas en apoyo a los obreros en conflicto y allí se ve la coincidencia de **José VARGAS** (CTV) y sectores de izquierda, pero las asambleas fueron reducidas y los acuerdos en ellas tomados no se discutieron en colectivos representativos y todo fue manejado por las cúpulas sindicales y partidistas, de donde salían remitidos y declaraciones legalistas de exigencia de justicia, reforzando la ilusión de "neutralidad" estatal y utilizando un lenguaje triunfalista que pronto enmudeció ante la decisión de la Corte Suprema de (in)Justicia contra los obreros despedidos. El trabajo de dispersión y desmovilización de las bases continúa y los dirigentes del Frente Sindical Unido de los Trabajadores Textiles ejecutan una nueva faena contra esas bases obreras aprobando un texto de Proyecto de Contrato que no incluía las cláusulas principales, precisamente las utilizadas por grupos y partidos para ganar audiencia entre los trabajadores, quienes sin embargo muestran un gran espíritu de lucha y en esa contradictoria situación los dirigentes se ven desenmascarados mucho más rápido, pues ante el ardor combativo de las bases posan de "revolucionarios" y radicales mientras los resultados de su verdadera acción se van dejando ver y sentir.

Y si de poses se trata, el **Comité Ejecutivo de Acción Democrática** publica un remitido el 18 de abril de 1980 en el que denuncia:

"... 4) Para la clase obrera venezolana, y especialmente para la que milita en Acción Democrática, la corrupción administrativa está en el substrato del injusto sistema capitalista, porque una minoría privilegiada se apropia de la riqueza nacional. Por eso, a nuestro juicio, las campañas anticorrupción en gran parte son hipócritas porque se señalan casos aislados producidos en algunos estamentos de los gobiernos que hemos tenido, pero se deja en pie el abuso y el privilegio económico de los poderosos, que en el fondo, es la más repudiable de las corrupciones que se hacen en contra de los sectores económicamente débiles de la sociedad.

... 8) (...) la carencia de vivienda, los pésimos servicios de salud, las estafas cometidas contra los dineros públicos, el deterioro de la educación a todos los niveles, el deterioro de los servicios públicos, el desempleo que ya comienza a amenazar el salario y la estabilidad de los trabajadores, el escandaloso alto costo de la vida, la especulación desenfrenada sin que haya gobierno que le ponga coto, la inflación, la recesión económica, la crisis del agro venezolano, la quiebra de la pequeña y mediana industria y la concentración de capital en manos de las multinacionales...”

Los adecos, tan caradura como siempre, enumeraban los resultados de sus gobiernos y los de sus socios copeyanos como si en todo ese desastre nada tuvieran que ver. Era obvio que no existía una referencia revolucionaria que tomara ese diagnóstico, evidente en su parte descriptiva, y ayudara a convertirlo en acción conciente por parte del colectivo nacional, agredido por esas políticas que sus propios diseñadores y ejecutores “denunciaban” **sin explicar las causas** de esos males, **y mucho menos la salida, la solución** a ellos, escurriendo el bulto y arribando a las mismas conclusiones que presentaban los grupos y partidos de izquierda: más elecciones, el reforzamiento de otras camarillas y la permanencia de las relaciones económicas y sociales generadoras de todos esos males.

De allí que la CTV se propusiera una táctica ofensiva para monitorear todos los conflictos que, al desbordar los aparatos de control, pudieran poner en peligro la hegemonía capitalista. La tragedia de la izquierda en este caso radicaba en su propia indefinición pues ni siquiera contaba con recursos para mantener una pose coherente ante el colectivo, y si no andaba tirándose de las greñas por un puesto en cualquier aparato burocrático, se le iba el tiempo en discutir candidaturas “unitarias”, colaborando objetivamente en la disgregación y atomización de la conciencia de los explotados.

No es casual que hoy, a veinte años de aquellos acontecimientos, los adecos, los copeyanos y sus aliados de izquierda anden juntos buscando volver al pasado.

La CTV, en sus planes para mantener las cosas como estaban, profundiza la propaganda sobre la COGESTIÓN mientras daba la espalda a los obreros textiles en conflicto con sus patronos. Los capitalistas insisten, por su parte, en elevar la productividad y la disciplina en el trabajo, discurso que encuentra eco en la CTV, convertida en virtual poder económico, poseedora de un conglomerado de más de cuarenta empresas cuyas principales eran: *Banco de los Trabajadores de Venezuela (BTV)*; *Corporación de Ahorro y Crédito para la Vivienda (CORACREVI)*; *Inversiones Bantrab*; *Agencia Publicitaria "Createrol"*; *Prefabricados "Corpobam"*; *Turismo "Margarita"* y *Parque Residencial "El Guayabo"*. Ese conglomerado manejaba CINCO MIL MILLONES DE BOLÍVARES y las relaciones allí existentes entre trabajadores y patrono eran las correspondientes a las de producción capitalista, es decir, expropiación de trabajo no retribuido del que se apropian los empresarios.

Como se podía uno enterar: *"... El secreto del éxito económico, precisamente, ha sido la eliminación de la lucha partidista en el seno de las empresas 'obreras'. Aunque existe el predominio de AD, Copei y el MEP tienen participación que, no obstante, 'no se vuelve conflictiva'".* (**"El Diario de Caracas"**, 01-06-1980)

En julio de ese año es celebrada reunión donde la CTV y FEDECÁMARAS llegan a un acuerdo para mejorar e incrementar la producción y productividad. *"El organismo representativo de los trabajadores no consultó a sus representados (obreros) para la elaboración de esta declaración 'ensayo'. No obstante José Vargas aseguró que el acuerdo 'satisfará las aspiraciones de los trabajadores'".* (**"El Diario de Caracas"**, 22 de julio de 1980)

Ese método burocrático y paternalista no era, sin embargo, monopolio de los dirigentes de la CTV, pues los autodenominados dirigentes "clasistas" actuaron en idéntica forma, como volvió a evidenciarse en los tristes resultados del conflicto textil, a cuyo fracaso contribuyeron las prácticas de aparato que en balance de ese acontecimiento fue elaborado en su momento por el MRT:

- 1. Posiciones derrotistas y pesimistas antes del conflicto, entre otras cosas debido a la actitud combativa de la clase obrera, actitud en la que invariablemente presienten un peligro para las prácticas de aparato;*
- 2. Miedo a la profundización del conflicto, ya que por sus propias posiciones de mando y escena política ven un peligro en la radicalización de los combates que ellos, demagógicamente, dicen promover y desear;*
- 3. Maniobras en las asambleas, manipulación de las informaciones, tergiversación de los hechos y falsificación de la democracia obrera, de la que hacen una caricatura para engañar y desmovilizar a la base;*
- 4. Actitudes agresivas y gangsteriles, apoyadas en el uso de matones y guardaespaldas tanto en las asambleas como en sus adyacencias.*
- 5. Labor divisionista al facilitar los acuerdos por empresa y sabotear el logro del Contrato Único;*
- 6. Inocultable afán electorero en función de repartirse las cuotas de poder en el aparato sindical, ante lo cual dejan de lado los verdaderos intereses proletarios y privilegian la proyección de siglas y liderazgos, y*
- 7. Sustitución de la base y de sus decisiones por acuerdos con los patronos y funcionarios estatales.*

Eran (y siguen siendo) los frutos del legalismo-parlamentarismo, basados en la mera utilización de la clase obrera como masa de maniobra a la que se consulta cuando a las roscas y aparatos convenga.

El proletariado, bajo la influencia de tales líneas de acción, nunca dejará de ser dominado y explotado puesto que su objetivo histórico es precisamente derrocar al capitalismo, fin inalcanzable mientras no haya una superación teórico-práctica de esa especie de veneración que la clase dominante y los "socialistas" a su servicio inducen y profundizan en el bloque social dominado, especialmente en la clase obrera, cuyas acciones espontáneas y concientes contra la explotación son tratadas de encauzar por las vías del orden y los acuerdos en tanto no tenga los instrumentos capaces de modificar la correlación de fuerzas que hace de ella una clase explotada y dominada. Al no existir un proyecto revolucionario definido, propio de la clase, todos sus reclamos y acciones son dirigidos por la clase antagónica que tiene sus partidos y aparatos de control mediante los cuales DIRIGE y DOMINA a los explotados.

Como lo exponía **Federico ENGELS** ("**Sobre la Acción Política de la Clase Obrera**"). Obras Escogidas de **MARX y ENGELS** en un tomo. Editorial Progreso, Moscú, 1975, página 323): "... Pero la revolución es un acto supremo de la política; el que la quiere debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporciona a los obreros la educación para la revolución y sin la cual los obreros, al día siguiente después de la lucha, serán siempre víctimas del engaño... Pero la política a que tiene que dedicarse es la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de distintos partidos burgueses, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia".

Las luchas de los obreros y trabajadores en general continúan dispersas y sin un vínculo orgánico que las centralice y relacione a un fin revolucionario, por lo que continúan siendo presa fácil para los instrumentos de control y sus agentes. En agosto (seguimos en 1980) hay un paro en Alcasa en protesta por violaciones al contrato y los trabajadores de Brasven vuelven a protestar por el horario de trabajo. Son despedidos ochenta trabajadores y solicitada calificación de despido para ocho sindicalistas de Alcasa.

En octubre la prensa de Guayana denuncia: veintiséis mil novecientos treinta y cuatro trabajadores despedidos de treinta y siete empresas que han cerrado, quebrado o disminuido su personal ("**Correo del Caroní**", 27-10-1980)

Un Programa Confidencial de CORDIPLAN, Minhacienda y Oficina Central de Presupuesto plantea el despido de cien mil empleados públicos para ahorrar cinco mil cuatrocientos millones anuales. En enero de 1981 la Inspectoría del Trabajo en La Castellana es tomada por doscientos obreros que denuncian corrupción y parcialidad hacia los patronos. En febrero se realiza huelga en la empresa metalmecánica "Harbor" por despido de ciento sesenta y cinco obreros. Más de cien obreros son despedidos a su vez en la industria de la madera.

Andrés MERCAU, directivo de Fetrametal y ficha de COPEI, amenaza, como hiciera su colega adeco **César GIL** dos años antes: "*Conviene a trabajadores del hierro firmar contrato colectivo sin conflictos*" ("**El Nacional**", 03-03-1981) Paro parcial en ALCASA por ola de despidos; igual sucede en Ferrominera del Orinoco. **José VARGAS** propone aumento salarial del 35%. Se evidencian contradicciones graves en FEDECÁMARAS. Sutiss se dirige al país denunciando derroche y burocracia patronales y señalando las pésimas condiciones de trabajo. En Aragua son despedidos mil cuatrocientos textileros mientras el ingeniero **Efrén SÁNCHEZ SALAS** denuncia que hay más de ciento veintidós mil obreros cesantes en la industria de la construcción.

En abril, los trabajadores de Ferrominera acuerdan introducir pliego conflictivo y se inicia confrontación en Línea Aeropostal Venezolana. **Eduardo FERNÁNDEZ** denuncia indisciplina gremial y privilegios gravosos en las empresas de servicio público. **José VARGAS**, por su parte, declara: "SI NO FUERA POR LA CTV AQUÍ HABRÍA DECENAS DE HUELGAS". En Zulia estalla conflicto de trabajadores de educación contra el Ministerio. Los obreros de SIDOR van a un paro en protesta por las contraofertas de la empresa al proyecto de Contrato Colectivo.

Ante la crisis interna de Fedecámaras, de la que surgen denuncias de irregularidades, presiones y manejos no muy claros, **José VARGAS** declaraba: *"Nosotros aspiramos a que Fedecámaras realmente mande. Desearíamos conversar con gente que tenga posibilidades de imponer hacia abajo, como nosotros, lo que se acuerde arriba..."* (**"El Nacional"**, 09-05-1981)

Los trabajadores de Ferrominera van a un paro en protesta por la firma clandestina del contrato, que fue acordado --una vez más-- en conciliábulo de dirigentes sindicales y patronos a espaldas de y contra los trabajadores. El paro es declarado ilegal y algunos miembros de base de AD y COPEI son acusados de estar "anarquizados" contra las direcciones de sus partidos. El conflicto se extiende y tanto los patronos como observadores no identificados por los periodistas opinan que los obreros no obedecen a las instituciones sindicales. **José VARGAS** anuncia que la CTV no apoya ningún paro en Guayana. La CTV ratifica esa posición, defiende al contrato como "muy bueno" y exhorta al regreso al trabajo. **Armando RODRÍGUEZ**, dirigente sindical expulsado de AD, es acusado de ser "vendedor de carne" del Comisariato de la empresa.

A fines de mayo concluye la huelga con otra derrota para el movimiento obrero y una nueva experiencia para los trabajadores guayaneses, quienes otra vez fueron abandonados a su suerte por los aparatos sindicales. Según observadores, el conflicto *"fue más bien una acción testimonial contra las estructuras sindicales del país que frenan el ejercicio de la democracia sindical y el poder de decisión que deben tener los obreros a través de consultas sobre los problemas que les son inherentes"* (**"El Nacional"**, 30-05-1981)

Armando RODRÍGUEZ LEÓN declaró: "Hacia el caos va el movimiento obrero venezolano". Acusó a **José VARGAS** de corrompido por haber solicitado el pago de un bono por un millón de bolívares en ocasión de la discusión de un contrato colectivo.

A partir de los hechos relatados y de las vinculaciones políticas que en ellos vemos trataremos de precisar tres razonamientos:

I. ¿Por qué tanto conflicto? No se trataba solo de una reacción --muy justa por lo demás-- contra el aparataje sindical. Era también la respuesta, quizá más instintiva que intelectual, a los primeros resultados de una planificación económica que como en toda sociedad desigual descarga el peso de la crisis sobre los hombros de los más débiles. A partir de 1974, cuando el gobierno de **Carlos Andrés PÉREZ** y Acción Democrática comienza a reorganizar el aparato estatal con base en el Plan **Tinoco** y el proyecto liderizado por "Los Doce Apóstoles", el país vio cómo se imponía un nuevo modelo de acumulación, en sintonía con las necesidades del capital internacional, especialmente el estadounidense al que nuestra economía está atada.

Leamos una explicación de **Theotonio DOS SANTOS** ("**La Crisis Norteamericana y América Latina**", FACES-UCV 1974, pp. 84-85) que puede ayudarnos a entender mejor el problema planteado:

"...4. Vemos que la crisis estructural del sistema va siendo aplazada con mecanismos esencialmente pragmáticos cuya expresión más directa está en el proceso inflacionario. En él y en las formas de solucionarlo se encuentran condensados y sintetizados todos los conflictos del sistema.

De parte de las clases dominantes no queda otra alternativa sino la de apelar a una política de estabilización monetaria que haga caer los salarios y aumentar la acumulación del capital para posibilitar nuevas inversiones en un futuro próximo. Sólo en los países donde se alcanza una situación privilegiada de la balanza de pagos se puede reducir la inflación hasta un nivel relativamente bajo de inflación abierta u oculta y esto se hace en general con sacrificios de las importaciones para los sectores de inversión de capital o de las importaciones de productos de consumo popular.

5. Al tener que enfrentarse a una situación de este tipo las clases dominantes se creen obligadas a aplicar una política extensivamente antipopular y se ven enfrentados a un movimiento popular cada vez más hostil e independiente. Sea la clase obrera y los asalariados en general que reaccionan contra la pérdida de su poder de consumo y la concentración de capital. Sean los hijos de los obreros, los jóvenes de clase media y el subproletariado urbano y rural que no ven posibilidades de trabajo por la ausencia de un desarrollo efectivo. Sean los campesinos que no ven la posibilidad de una política de reforma agraria realmente sustancial. Sea la pequeña burguesía que ve sus ahorros consumidos por la inflación o la amenaza de proletarización en consecuencia de las quiebras en los momentos de estabilización.

Se crean así las condiciones para la formación de un amplio frente popular antiimperialista cuya formación y dirección dependerá básicamente de la existencia de un liderazgo proletario consecuente o, en algunos casos, serán sectores pequeño-burgueses que buscarán formar y orientar ese frente en un sentido reformista y vagamente nacionalista y democrático.

Teóricamente, se puede suponer que ese frente, tácito algunas veces, abiertamente realizado en otros casos, tiende a aumentar su capacidad de lucha en los momentos de crisis en los centros dominantes, que se refleja también en una crisis aguda en la orientación política de las clases dominantes-dominadas en los países dependientes (que en muchos casos están representados por los propios gerentes de las empresas extranjeras que tienden a controlar hoy día el grueso del sector más dinámico de nuestras economías.)

Se puede concebir también teóricamente que en ausencia de una organización de masas amplia, sean sectores del aparato estatal, particularmente los militares, los que intenten representar estos intereses buscando chantajear al imperialismo y obligándolo a hacer las inversiones que se creen favorables al desarrollo económico interno, dejándolo siempre abierto al capital extranjero.

Este último, tomado en una coyuntura desfavorable, se ve obligado a ceder buscando resguardar sus posiciones relativas de fuerza para una posterior ofensiva en una coyuntura económica y política más favorable.

6. Se pueden establecer así algunas relaciones e interdependencias entre los ciclos económicos y los movimientos sociales y políticos. La posibilidad de aprovecharse favorablemente de las coyunturas dependerá de la organización de movimiento popular, su conciencia política y su sensibilidad para el aprovechamiento de ellas. Los esquematismos teóricos, el doctrinarismo vacío, las tendencias caudillescas pequeño-burguesas que paralizan las iniciativas de las masas, son factores muy fuertes en la vida política de los movimientos populares latinoamericanos y se han manifestado en grupos políticos tanto izquierdistas como reformistas. Tales factores han perjudicado enormemente su capacidad de aprovechamiento de las coyunturas favorables”.

El movimiento popular, desorganizado y a la defensiva, no podía responder efectivamente a los ataques contra él dirigidos por la burguesía, su Estado y los fieles servidores de éste que operan desde las mismas filas populares.

Y las crisis capitalistas, que en sí mismas no son decisivas pues existen contratendencias que ayudan a superarlas, al no ser profundizadas por la lucha de clases conscientemente dirigida, afincadas en un proyecto definido de cambio social, son superadas por el régimen de producción y distribución llamado capitalismo.

La visión de las crisis cíclicas como salidas *per se*, como catástrofes insuperables para la burguesía y su dominio, es un grave error que motiva conductas pasivas (“el socialismo llega por sí mismo”, “el cambio es ineluctable”) y conduce a diagnósticos incorrectos de situaciones. Uno de los errores más graves de parte de los trabajadores, es asumir la cómoda posición de “no meterse en política”, con lo que dan a otros la posibilidad de tomar decisiones que afectan sus vidas.

Revisemos algunas cifras de los beneficios que la burguesía obtuvo en esos años mediante el juego cerrado FEDECÁMARAS-GOBIERNO-CTV (datos tomados de **Héctor MALAVÉ MATA**, "Los Extravíos del Poder, Euforia y Crisis del Populismo en Venezuela". Ediciones de la Biblioteca, UCV, 1987):

***a)** el valor de las importaciones aumentó de 16.249 millones de bolívares en 1974 a 44.738 millones en 1978, en tanto las exportaciones se redujeron de 47.435 millones a 39.525 millones en el mismo lapso; **b)** hasta el 30-12-1976 fueron concedidos 12.198 millones de bolívares en exoneraciones a la industria; **c)** en 1974 los empresarios pagaron 1.425 millones de bolívares en impuestos pero recibieron 1.760 millones en exoneraciones aduaneras y 3.000 millones en créditos concedidos por distintas instituciones del Estado; de 1974 a 1978 fueron acordados 22.084 millones de bolívares por exoneraciones industriales, 7.670 millones en avales y 6.612 millones en subsidios económicos, todo ello como incentivo al desarrollo que los beneficiarios nunca motorizaron, desviando enormes sumas hacia negocios especulativos; la banca comercial aumentó, de 1974 a 1978, de 245 a 351 sucursales; de 479 a 680 agencias, con utilidades estimadas de 390 millones de bolívares a 924 millones en el mismo periodo; **d)** la remuneración salarial disminuyó en promedio de 49,6% en 1969-73 a 43,7% en 1974-78, mientras la participación de la retribución del capital aumentó de 50,4% en el primer lapso a 56,3% en el segundo.*

El capital, en su conjunto como clase, se enfrentaba a una situación de descenso de la tasa de ganancia y utilizó los instrumentos requeridos para que la crisis no se convirtiera en peligro para su dominio, lo cual se le facilitó por la inexistencia de un movimiento popular organizado y de un destacamento revolucionario que asumiera su rol educador y dirigente.

El organismo sindical más poderoso no tenía empacho en declarar, por voces de sus más connotados dirigentes, que era enemigo de las huelgas de trabajadores, que constituía sociedad con la representación patronal y nada hacía para ocultar su papel de patrono, propietario de un conglomerado de empresas, muchas de las cuales por cierto quebraron por malos manejos en sus finanzas.

Ello, unido al hecho de que la representatividad de la dirigencia sindical no se sometía al escrutinio democrático, no provocaba en apariencia una respuesta de los trabajadores, en particular los obreros.

II. ¿Por qué estamos divididos, dispersos, enfrentados?

Debemos comenzar por entender que la dispersión del movimiento popular no ha sido un fenómeno natural ni producto de la casualidad sino resultado de una política en cuyo desarrollo han sido utilizados desde el terror hasta el halago. Y en la práctica esa política se ha materializado mediante aparatos estatales de control que han tratado de borrar todo vestigio de autonomía en las masas.

Un ejemplo es el trabajador que sobresale convirtiéndose en dirigente natural de su grupo e inmediatamente es reclutado por el sindicato, el partido, la organización clandestina o cualquier otra instancia que lo aleja y separa de su medio, práctica que paulatinamente va dejando al movimiento popular sin dirección ni voceros toda vez que la regla general --aun cuando hay excepciones-- es que el tronchado "cuadro" del colectivo de que se trate llegue a convertirse en un burócrata más, y no pocas veces termine siendo enemigo de la clase o colectivo de donde fue desarraigado.

Otra de las prácticas comunes consiste en la infiltración que los partidos u otras instancias aplican a las organizaciones populares con el fin de convertirlas en apéndices suyos, convirtiendo a luchadores sociales en militantes sectarios y de paso haciendo buenos negocios con los dineros de los organismos municipales y regionales en la práctica conocida como clientelismo electoral.

Y paralelamente a ese desmantelamiento de las estructuras organizativas existentes y obstaculización de la construcción de otras, se desarrolla otro proceso: **la atomización de la memoria colectiva del pueblo fragmentando su conciencia**, tarea en la cual los medios de difusión masiva juegan un papel de primera línea pues **en la medida en que el movimiento popular olvide sus luchas, valores y símbolos tendrá menos capacidad para convertirse en sujeto histórico que ponga en peligro la dominación y dirección** (recordemos que las clases y grupos no solo dominan sino que además dirigen, estructuran consenso y por ello devienen hegemónicos) sobre él ejercida.

Hoy los trabajadores, y en particular el colectivo obrero, tenemos una gran posibilidad de avanzar hacia la superación de esos límites, de conquistar espacios y consolidar posiciones en la construcción de una referencia organizativa y política definidamente clasista, articulada a todos los ámbitos del movimiento popular. Para ello tenemos un excelente programa que es la Constitución Nacional, especialmente sus artículos 2, 3, 62, 70, 99, 108, 118, 119, 132, 299, 307 y 308. Tenemos un presidente identificado con esos fines. Somos parte de una mayoría popular que legitima ese programa. Tenemos experiencias de movilizaciones que indican una madurez política suficiente como para asumir el reto. Tenemos hasta ahora en la Fuerza Armada una correlación de fuerzas que apoya a la Constitución y que ha vivido un acercamiento muy estrecho con sectores populares compartiendo angustias, labores y rescate de áreas que habían sido descuidadas o abandonadas en sitios a los cuales los políticos tradicionales solo se acercaban en épocas pre-electorales y con un pañuelo en la nariz.

Ahora bien, ¿cómo convertirnos en sujetos históricos, vale decir en personas políticamente actuantes en función de cambiar la sociedad?; ¿cómo romper esos moldes autoritarios, paternalistas y fragmentadores de nuestra conciencia?; ¿cómo cultivar la educación política y la fuerza organizativa que nos permitan poner en práctica la democracia participativa y ser capaces de asumir las responsabilidades implícitas en el concepto de contraloría social?

Creemos que la solución es la construcción de un consenso democrático. Pero ello no puede ser por decreto pues en principio no funciona y al final terminaría siendo imposición. **Esa construcción debe ser resultado de la incorporación activa de una mayoría decisiva de la población, que sin abandonar sus lugares de vida cotidiana (el trabajo, la vecindad, el sitio de estudios) comience a estructurar nuevas relaciones políticas, humanas, sociales y personales.**

Una reunión comunitaria para levantar un censo de necesidades, fundar un Comité de Salud, para desarrollar trabajos conjuntos en pro del mejoramiento del *hábitat*, o con el fin de aplicar el Decreto de Tenencia de tierras urbanas es un escenario natural pues existe ya una comunión de intereses y no es necesario que algún iluminado traiga la llama de la conciencia y la distribuya a su leal saber y entender entre los pobres miembros del "rebaño desconcertado", quienes sedientos esperan su palabra orientadora. Por lo demás, la discusión y búsqueda de soluciones a problemas comunes no requiere de traductores especializados. Allí se habla el mismo idioma.

Todo ello debe ser obra de nuestra acción conciente, decidida y sin descanso, pues entre las limitaciones más peligrosas a derrotar está el paternalismo, el cual nos ha mal acostumbrado a delegar en otros nuestras propias responsabilidades.

El criterio de autonomía es necesario e históricamente correcto, pero es a nosotros, al colectivo, a quien compete comprenderlo, aplicarlo y profundizarlo. Hagamos buena la intención del constituyente poniendo en práctica la letra del artículo 62 de la Constitución Nacional, cuyo texto reza: *"Todos los ciudadanos y ciudadanas tienen el derecho de participar libremente en los asuntos públicos, directamente o por medio de sus representantes elegidos o elegidas."*

La participación del pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo. Es obligación del Estado y deber de la sociedad facilitar la generación de las condiciones favorables para su práctica".

III. ¿Por qué los patronos, su Estado y sus bonzos sindicales coincidieron en plantear la necesidad de la COGESTIÓN?

Como vimos previamente, los años ochenta fueron de importantes luchas obreras y de trabajadores en general, como la de educación superior no referida en el recuento. Los sindicaleros de la CTV trajeron especialistas de Alemania, de Israel y de otros países donde la práctica cogestionaria tiene historia.

Para facilitar la tarea fueron impresos variados folletos por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), y en esos materiales se nos informaba que la CTV había acordado en su VIII Congreso, celebrado en octubre de 1980, *impulsar la Cogestión en Venezuela como elemento esencial de un nuevo modelo de desarrollo económico y social para el país.*

Ya vimos algunos detalles de lo que el “nuevo modelo de desarrollo” significó para los sectores mayoritarios del país, entre otros la generación de un ochenta por ciento de pobreza cuya superación consumirá un período de al menos veinte años.

Partamos entonces de un razonamiento lógico: si la clase obrera y los trabajadores en general planteamos una nueva forma de producir, de distribuir lo producido y de relacionarnos como iguales, ¿cómo podemos creer que los explotadores de nuestro esfuerzo colectivo, los usufructuarios de los bienes que producimos [y a los cuales solo tenemos acceso si poseemos el dinero para comprarlos] van a permitirnos formar parte de las juntas directivas de las empresas en las cuales somos expropiados?

¿Permitirán los capitalistas, quienes se apropian del producto de nuestros esfuerzos mediante la fuerza de la propiedad y del Estado, que sus antagonistas históricos entremos a los lugares donde las decisiones son tomadas, donde se ejerce el poder verdadero de su dictadura de clase?

El refranero popular ("filosofía popular no depurada", como lo definía **Gramsci**) enseña que quien vive de ilusiones muere de desengaños. Plantear la cogestión como herramienta para derrotar a los explotadores es como acariciar la ilusión de que el ladrón que nos despoja de nuestros enseres o efectos personales va, *motu proprio*, a compartirlos con nosotros.

La posibilidad de una nueva forma de producir, de distribuir los bienes producidos y de convivir como género humano debe plantearse desde la perspectiva de la lucha de clases. Ninguna sociedad --decía **Carlos MARX**-- se propone fines inalcanzables.

Y pensar que la clase dominante acepte ceder sin resistencias ese dominio a favor de las clases y estamentos dominados, sobre cuya explotación ejerce su dictadura, es un fin inalcanzable. La cogestión es un maquillaje, una medida contratendencial del capitalismo para superar sus crisis de superproducción, de realización, de pérdida de beneficios.

Aquí tenemos un claro ejemplo de cómo los capitalistas venezolanos en su mayoría entienden lo del "nuevo modelo de desarrollo económico y social" que junto a sus socios de la CTV, de AD y de COPEI ofrecían en los años ochentas como señuelo para la cogestión.

No bien el gobierno nacional dictó las Leyes Habilitantes, entre las cuales redefinía los límites de tenencia de tierras y de explotación de áreas marinas, dos bienes naturales y que se supone pertenecen a todos los habitantes del país, los representantes de la clase dominante se conformaron en un solo y único frente para llevar adelante un golpe de Estado.

Las cinco familias de origen italiano, por ejemplo, que controlan la pesca y venta de animales marinos, ¿de quién obtuvieron la propiedad de los mares nacionales, cuya irracional explotación nos va dejando sin playas y sin biodiversidad en ese medio?

Veamos la Ley de Cogestión aprobada en Alemania en 1976, cuyo articulado fue recusado por la patronal por inconstitucional. El 01 de marzo de 1979 el Tribunal Supremo de la República Federal rechazó los recursos de inconstitucionalidad y uno de los argumentos reza:

"En su fallo, el Tribunal partió del criterio, en concordancia con el Gobierno Federal, de que la cogestión de los trabajadores según la Ley de Cogestión no alcanzaba la paridad total porque el capital mantenía una ligera supremacía. Que el capital por ejemplo, mantenía la competencia exclusiva en cuanto a las decisiones empresariales fundamentales correspondientes a la junta general de accionistas (junta de socios); que el capital se favorecía por el doble voto del presidente del consejo de vigilancia y que dentro del consejo de vigilancia, estaba menos coherente el lado de los trabajadores también por la representación garantizada de los ejecutivos que el lado del capital. Que tal situación no cambiaba tampoco si se tomaba en cuenta la cogestión del consejo de trabajadores ya que la cogestión a nivel de consejo de vigilancia y la enmarcada en la constitución de la empresa, se realizaban en órganos de atribuciones diferentes y en procedimientos diferentes y que por lo tanto, no eran cumulativas"
(**"La Cogestión en Alemania"** – Textos Legales, ILDIS, Caracas 1981, p. 15)

Allí está claramente definido, sin lugar a dudas de ningún tipo: **el capital mantiene la competencia exclusiva en cuanto a las decisiones empresariales fundamentales correspondientes a la junta general de accionistas.** Pues de eso se trata. Los representantes de los trabajadores solo ejercen una figura decorativa, tan útil para los fines estratégicos de la clase como un parachoques de avión.

¿Cuáles son esas decisiones fundamentales?: Qué y cómo producir. Diseño y aplicación de ritmos fabriles. Determinación de costos. Monopolio del conocimiento. Manejo de las cuentas. Indiscutido poder sobre los medios e instrumentos de producción. Control del mercado articulado alrededor del conjunto de fábricas.

La propiedad privada sobre los medios e instrumentos de producción es el *sancta sanctorum* del capital. Y allí, en el lugar donde esa propiedad es ejercida sin límite alguno, solo tiene entrada el propietario. Allí se decide. Allí se ejerce el poder. En la fábrica comienza el dominio porque allí el obrero no solamente es explotado sino también educado en la obediencia al capital, alejado de los lugares de tomas de decisión y constreñido a un reconocimiento --que por consuetudinario se hace "normal"-- del dominio y dirección ejercidos por la burguesía.

El obrero es mantenido así en una perspectiva desde la cual no accede a la totalidad social, es decir, no relaciona su situación con la de los demás obreros y trabajadores, no acierta a comprender los estrechos nexos de los problemas económicos que lo agobian (jornadas de trabajo intensivo, salario siempre insuficiente, precios inalcanzables, expectativas de consumo que lo convierten virtualmente en esclavo pues no es dueño ni siquiera de lo que sus manos producen) y una política que lo reprime y domina.

Su conciencia es distorsionada y atomizada para que vea solo parcialidades de una totalidad que se le escapa tras la opacidad que la ideología burguesa esparce a través de sus medios de difusión masiva y que los otros aparatos ideológicos (escuela, partido, sindicato, iglesia) reproducen y remachan día a día con un solo objetivo: evitar que el proletariado acceda a la totalidad, es decir, a la CONCIENCIA DE CLASE, sin la cual domina un sentido común que lleva a actuar como la burguesía necesita y quiere que se actúe: cercados por el inmediateismo de las luchas parciales, fácilmente solucionables por ella y su Estado, entre otras cosas porque esas luchas no ponen en discusión el dominio del capital sobre el trabajo.

Sostenemos por tanto que la cogestión es administración de la crisis capitalista. Es un recurso más de los tantos que la burguesía ha ideado y aplicado a lo largo de su dominio sobre el conjunto social para superar positivamente las crisis cíclicas que su modo de producción irracional genera.

Es otra herramienta para resolver los problemas que al capital crea la tendencia al descenso de la tasa de ganancia, referida varias veces y cuya explicación presentamos en elaboración de **Manuel CASTELLS** ("**La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo**", Siglo XXI Editores, 1978, pp. 141-145)

"El proceso de acumulación capitalista es un proceso de lucha de clases. Merced a la dominación histórica del capital, éste crece desarrollando las fuerzas productivas que se encuentran bajo su control y a través de la competencia entre los diferentes componentes del capital. Este proceso se enfrenta a numerosos obstáculos. La lucha de clases sienta un límite a la expropiación de plusvalía, reduciéndose así la explotación absoluta; el desarrollo de las fuerzas productivas aumenta la composición técnica del capital y, bajo determinadas circunstancias, la composición orgánica, provocando un descenso de la tasa de ganancia; la competencia capitalista da lugar a la concentración monopolista, planteando así serios problemas a la realización de las mercancías y desvalorizando el capital fijo.

Para poder eliminar las tendencias a la sobreacumulación y a las crisis, el Estado se convierte en el eje de todo el proceso, y el capital extiende su acumulación a escala mundial. Las principales contratendencias que tienden a impedir el descenso de la tasa de ganancia (especialmente la intervención del Estado) originan una inflación estructural. La internacionalización del capital produce crisis mundiales. Con el diagrama 1 hemos intentado sistematizar todo el conjunto de relaciones que subyacen a la crisis económica de la década de los setenta, según la hemos expuesto en el análisis precedente.

El principio básico de este enfoque es que, al igual que cualquier proceso histórico, una crisis económica ha de estudiarse desde un punto de vista dialéctico. Es decir, hay que considerar la realidad como el resultado de fuerzas contradictorias, no sólo porque la realidad está moldeada por la lucha de clases, sino también porque es la síntesis real de tendencias estructurales que producen efectos sistémicos opuestos.

El resultado de esta serie de fuerzas contradictorias no está predeterminado. Depende de la acción humana. Sabemos que la humanidad hace su propia historia, pero la hace bajo condiciones específicas determinadas por las condiciones sociales. Hemos intentado demostrar, por un lado, cuál es la interrelación que existe entre la determinación de las tendencias estructurales de la acumulación del capital por las prácticas históricas de clase y, por otro lado, las restricciones que esta estructura impone constantemente a esas prácticas históricas.

La utilidad del marco conceptual aquí presentado sólo puede conocerse realizando análisis concretos de las crisis económicas en determinadas situaciones históricas. Sin embargo, para que ese análisis dé cuenta de determinados procesos históricos, habremos de analizar sociedades y no solamente movimientos de capital. Es decir, que las crisis económicas son la expresión de las contradicciones derivadas de una estructura de lucha de clases, y que se desarrollan en un proceso íntimamente ligado a los conflictos sociales y a las decisiones políticas”.

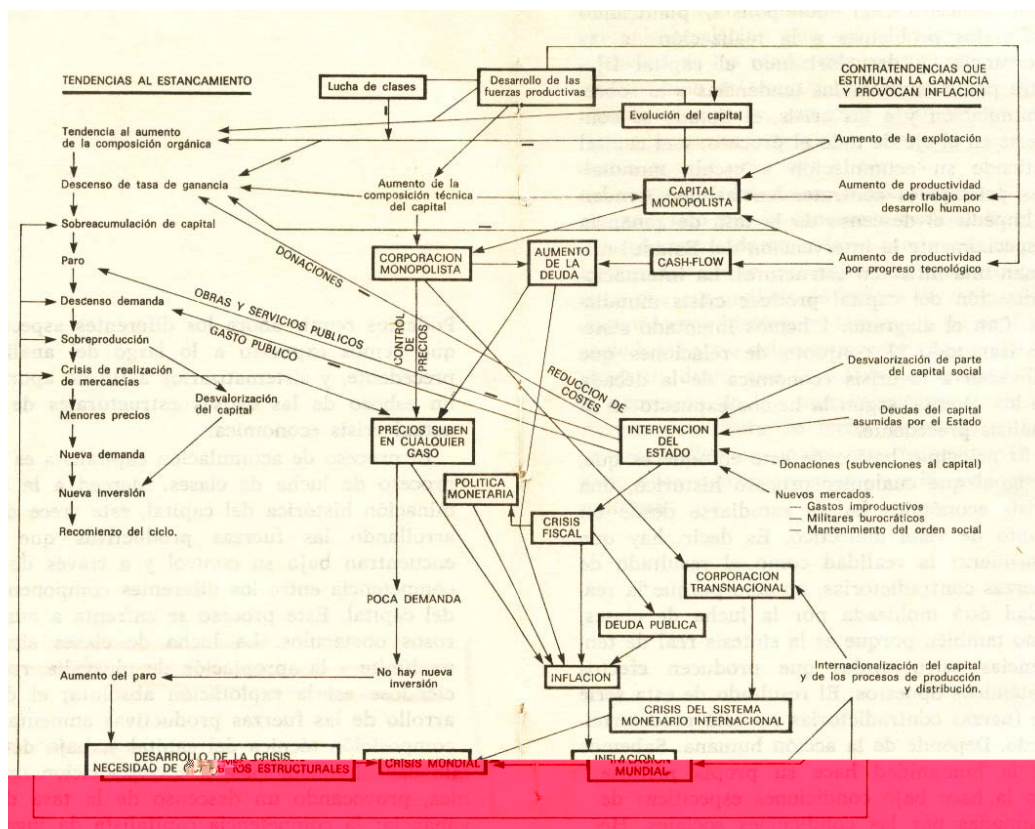


Diagrama 1

¿Qué busca entonces el capital con la cogestión?

- i. *Garantizar la "paz social", es decir, la ausencia de luchas obreras para que la patronal pueda efectuar la planificación de los costos y la programación económica, o como lo planteaba Fedecámaras en su "Carta de Maracaibo": "FEDECÁMARAS tiene legítimo interés en un gremialismo laboral bien orientado, fuerte y organizado, libre de compromisos y ataduras políticas, porque el diálogo entre los dos grandes interlocutores de la producción, para que sea constructivo y fecundo, requiere la mayor representatividad, para que así pueda cumplir y hacer cumplir las respectivas cuotas de obligaciones, sacrificios y esfuerzos que han contraído, dentro del gran compromiso social, ante la Nación". El diálogo, bajo condiciones de la división social del trabajo, seguiría desarrollándose en ausencia de la clase obrera, "representada" por dirigentes y especialistas que deciden a espaldas de ella y luego, si hay tiempo, informan lo que aprobaron.*

Es curioso también que los dirigentes de FEDECÁMARAS pasaran por alto que la cúpula de la CTV jamás hizo elecciones que legitimaran su dirección y los componentes de su aparato eran nombrados por los cogollos de AD y de COPEI. Pequeños detalles sin importancia.

- ii. *Distraer a los obreros de los problemas planteados por las relaciones verticales en la fábrica, que podrían llevar a la fuerza obrera organizada a disputar a los patronos el derecho a determinar los ritmos de producción, qué productos fabricar, el nombramiento de los jefes o capataces y los despidos. Así, las relaciones capitalistas de producción son preservadas permaneciendo los patronos con la sartén asida por el mango, es decir, sin que su dominio y propiedad sobre las máquinas, sobre el trabajo y sobre el producto de éste sean discutidos y puestos en peligro.*

En el caso de PDVSA, si los trabajadores somos accionistas originarios no se debería plantear conflicto alguno para que nuestras organizaciones de clase participen tanto en la programación de la producción como en el reparto de los beneficios, pasando por el conocimiento previo de todos y cada uno de los contratos que en ella se hagan.

- iii.** *Dividir a los obreros dentro y fuera de las fábricas al incorporar a ciertos trabajadores a la gestión empresarial, con lo que éstos creen romper las barreras de clase sin darse cuenta (en el mejor de los casos) de su utilización como coartada ideológica para engañar incautos pues cualquier trabajador aceptado en la mesa directiva de una empresa capitalista solo hará de figura decorativa sin posibilidad alguna de tomar decisiones reales, dado que todas las empresas configuran un circuito de producción y distribución articulado al mercado, que es monopolizado por los capitalistas y su Estado. Mientras los trabajadores no tengamos decisión verdadera sobre ese Estado y controlemos el mercado, no podremos autodeterminarnos política y económicamente. En todo caso, a los capitalistas les importa poco dar algunas prebendas a determinado grupos de trabajadores en un área productiva precisa mientras su control sobre el proceso total de producción se mantenga y reproduzca.*

Pensemos en lo que nos sucede ahora mismo en la principal empresa del Estado venezolano, donde se habla de "una nueva PDVSA" que realmente no se ve pues muchos de sus gerentes superiores y medios son los mismos que la condujeron al desastre, a la "chatarización" programada y al atentado contra el colectivo nacional, mientras sus "normas y procedimientos" impiden cualquier incidencia real de los trabajadores en los asuntos importantes. Son las mismas bases, idénticos marcos organizacionales, igual chantaje tecnocrático de los abultados *curricula*, la sacrosanta "experiencia" y el todavía invariable control sobre las operaciones de comercialización, envueltas en un impenetrable secreto de iniciados.

- iv.** *Contribuir a mantener el "secreto de la producción", o sea la manipulación de cuentas, el uso de contabilidades dobles, la utilización de falsos índices de costos y comercialización. De esa manera la clase dominante conserva el monopolio del saber y continúa legitimando y ocultando las verdaderas relaciones que nacen en la explotación del trabajo ajeno y se extienden a todas las esferas de la sociedad, pues la clase que domina en lo material también es dominante en lo espiritual. Como exponían **MARX** y **ENGELS** ("**La Ideología Alemana**"):* "Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas".
- v.** *Esparcir la idea de la colaboración de clases, es decir, la "innecesaria" lucha obrera contra la burguesía y su Estado, que así es presentado como algo natural y eterno, ajeno a la acción humana. La idílica "participación de todos" sustituye al combate de la clase por su emancipación definitiva y hace creer a algunos en la posibilidad de ser "socios de su empresa", de la que esperan cobrar dividendos arrancados a otros obreros. Hoy en Venezuela, como previamente asentamos, existe una coyuntura favorable para que los trabajadores conquistemos espacios y consolidemos posiciones estratégicas en función de la construcción de un país de justicia social.*

La estrategia de la cogestión está centrada en el logro de aumentar la productividad del trabajo, cuyo decrecimiento está ubicado en una doble determinación: la resistencia de los trabajadores y la tendencia a la baja en la tasa de ganancias, condicionada ésta por el propio desarrollo tecnológico. La composición orgánica del capital (relación entre capital constante y capital variable) nos dice dónde se afina la inversión: si en máquinas, edificios y materias primas (capital constante) o en la compra de fuerza de trabajo (capital variable)

Los saltos en el desarrollo tecnológico obligan a los capitalistas a ponerse al frente de su rama productiva adquiriendo las maquinarias y equipos más nuevos, pues con ello ahorran mano de obra y arruinan a quienes no pueden competir con ellos, profundizándose así la tendencia al monopolio; pero la contradicción a superar es que las máquinas, por si solas, no producen riquezas, sino que es la fuerza de trabajo humana la que se auto valoriza al modificar la materia prima y operar la maquinaria, creando nuevos productos que llevan consigo el plus trabajo, vale decir la parte de trabajo invertida por el hombre pero que no se le paga, pues el salario es el precio de costo de la reproducción del obrero como mercancía.

Sin fuerza de trabajo viva no hay posibilidad de obtener plusvalía. De allí la preocupación empresarial por contar con una fuerza laboral tranquila, dócil y muy productiva, preocupación compartida por los lugartenientes sindicales que colaboran activamente por la "paz laboral" desde diferentes perspectivas, unos con poses y lenguajes radicales, otros buycansadamente, pero todos dividiendo, desmovilizando y fragmentando la conciencia obrera.

De allí la proposición de CONTROL OBRERO, cuyo sentido está indisolublemente ligado al objetivo de cambio revolucionario del capitalismo, donde el control obrero busca rebasar la discordancia existente entre las reivindicaciones más progresistas de la clase obrera, formuladas a nivel sindical, y el propósito estratégico de acelerar la lucha de clases en su conjunto en función de generar rápidamente la penetración revolucionaria hacia el control del poder político, planteando una impugnación global al dominio capitalista y creando situaciones de DUALIDAD DE PODER que, partiendo de las fábricas, se generalicen y profundicen a todos los ámbitos de la sociedad. En tal sentido la única manera de UNIR Y MOVILIZAR a los trabajadores es ATACANDO EL PODER DE CLASE de los patronos y de su Estado, planteando combates en las áreas restringidas de su dominio, fundamentalmente aquellas donde reside la capacidad de decisión y por tanto inasimilables y mortales para el capitalismo.

Se trata entonces de reivindicar el PODER PERMANENTE del movimiento de los trabajadores sobre todos los aspectos de la relación de trabajo: salarios, jornada, contratación, cadencia de ritmos productivos, única forma de que la clase obrera pueda ejercer un control efectivo sobre la política administrativa de la empresa y orientarla en el sentido proletario de colectivismo y solidaridad, pues cuando los trabajadores hagamos del CONTROL OBRERO una línea política, ese será el comienzo del fin para las relaciones jerárquicas que nacen en la fábrica y se reproducen en toda la sociedad; es decir, el movimiento obrero organizado estará también dando un golpe a la división social del trabajo, madre de la burocracia, reemplazando a los "jefes" por trabajadores elegidos en asambleas, revocables en todo momento y responsables ante la base y no ante el patrono o sus aparatos de control.

La clase obrera no podrá superar su estado de división, desmovilización y defensiva hasta tanto conquiste su AUTONOMÍA POLÍTICA Y ORGANIZATIVA, objetivada en su proyecto estratégico y en sus estructuras autónomas de masas, desde las cuales establezca políticas de alianzas con otros sectores explotados, acercamiento a estamentos profesionales y estudiantiles revolucionarios.

Solo así podrá definir un camino realmente proletario, verdaderamente clasista.